

Pleito entre sandinistas mantiene en vilo a capitalinos

Detrás del problema que enfrentan los managuas y que pone en peligro su salud a consecuencia de los tranques al muladar de basura conocido como la “Chureca”, hay un lucrativo “vinagre-millonario”-entre sandinistas-. Debe ser mucha plata, para que los desperdicios que los capitalinos tiran como basura, haya causado tanto dolores de cabezas. Lo perverso del asunto es que estén enfrentando a humildes pepenadores de basura.

La situación me recordó las palabras de un paisano, cierta vez que conversábamos a cerca de la situación económica del país. Expresaba el amigo, -como menospreciando la basura-, que bastaba con sólo ver, lo que la población tira como basura, para darnos cuenta de la verdadera situación en que viven los que la producen. Indudablemente que la basura que tiran los “nicas” denota pobreza.

Con esa idea en mente, una vez en Nicaragua, pregunté, los días en que pasaban los camiones recolectores de basura por el barrio, para observar, la afirmación del compatriota.

Informado que la recolección se efectuaba los lunes, miércoles y viernes, es decir día de por medio. En distinta fechas, caminé algunas cuerdas observando y confirmando la interesante afirmación, los desechos reflejaban pobreza y más pobreza. Observé gente del mismo vecindario, quizás hasta sin necesidad, pero atenta a registrar y tomar parte de la basura del vecino, cuando descubrían algo considerado útil.

Comprobé basura expuesta durante horas, a orilla o en la proximidades de las casas, en espera del camión recolector, durante

ese tiempo los desechos eran sacados de sus recipientes, por perros, gatos, cerdos, y hasta ganado, que deambulan por los vecindarios y por uno que otro menesteroso, que registran la basura en busca de algo de valor, conformándose en el peor de los casos, con cáscaras de plátanos, yuca u otro desperdicios, para venderlos o darlo de comida a los cerdos. Imaginémos el festín que se dan los animales, cuando encuentran algún desperdicio, que a consecuencia de calor se descomponen, sin que el camión pase por el lugar, creando la población malestar y dando pie a insalubridad, por los desperdicios regados, principalmente en lugares baldíos.

Durante quince días Managua ha estado enflorada de basura. Miles de toneladas de desechos, no encuentran un destino seguro para su destrucción, por orden de no sé quién, pero dirigidos contra el alcalde Marengo.

Los protagonistas del caos encontraron visos de solución, pero doblándole el brazo al edil, mediante una bonificación de doce millones de córdobas anuales, para los que trabajan en el llamado tren de aseo es inviable.

La actitud de los llamados churequeros y de los que están detrás de éstos, causan repudio, ante su temeraria actitud. Lo anterior puede convertirse en una bomba de tiempo. Aunque se solucionara el conflicto, la situación pudieran reaparecer por la descomposición de materia orgánica que han pasado días, expuestas al inclemente sol de Managua, así como al cultivo de roedores y demás plagas, reapareciendo epidemias.

Refería el alcalde Marengo en medio de su frustración de darle

solución al problema, que algunas veces en la recolección de basura, los operarios encuentran no sólo animales muertos, según el edil, en ciertas ocasiones han encontrado de la basura que salen de los hospitales, partes humanas, como piernas que antes fueron amputadas en los mismos, denuncia que hizo en vano, ante las autoridades de salud, quien al igual que la Policía, no atienden lo expuesto por el alcalde.

El ficticio problema viene representado un peligro no sólo para capitalinos, el cual es manipulado por alguien muy poderoso a consecuencia de los celos despertado por Marengo, por aquello que la alcaldía es el trampolín para la presidencia.

Que las dos mil persona que trabajan informalmente en la Chureca, merecen trabajar, nadie lo pone en duda. Por qué el gobierno de Ortega, le condena a seguir allí, expuesto a todo clase de peligro, el drama de las víctimas de Nemagón está vigente. Esta gente por humanidad, no debe de ser condenada a seguir pepenando la basura que perjudicará no solamente su salud, sino la de sus hijos. Se les debe de dar oportunidades, abriéndoles alguna fuente de trabajo con menos riesgo. Es la función del gobierno y utilizar el dinero que los enemigos del edil, les quieren asignar a los recolectores de basura.

La solución que se le quiere dar al problema de la basura, lejos de ser justa, es un gasto innecesario y tiende a trasladar el conflicto entre los concejales.

Por otro lado, lo de la “peinada” que hacen los trabajadores desde los camiones recolectores de desperdicios, es muy difícil de evitar, el problema se recrudecerá tarde o temprano, la

misma población ante la precaria situación económica por la que atraviesa, antes de depositar la basura para que los camiones se la lleven, seleccionan lo que pueden vender, por lo que las recriminaciones contra el alcalde seguirán.

Por otra parte, en las principales ciudades del país, y en especial en la capital, a diario circulan cantidades de camionetas, dotadas de parlantes, llamando a la población para que les venda, todo tipo de chucherías, como hierro, aluminio plásticos, cartones, baterías, tubos y muchas cosas más, para ser vendidas como chatarras, que es lo que los churequeros afirman que los recolectores de basura toman, en perjuicio de sus economías

El problema de la basura es un enfrentamiento entre los jerrarcas frentistas, en perjuicio de los managuas. Para nadie es un secreto que Marengo y Ortega tiene serias discrepancias. En Nicaragua hay desesperación por la falta de trabajo y la basura es un buen atractivo ahora con esta propaganda.

Es el gobierno el que tiene que brindar a los churequeros, las facilidades para obtener un trabajo digno para ganarse la vida, evitando que el problema se extienda a los municipios vecinos, que tienen problemas de falta de empleos y miran la basura como su tabla de salvación.

Lo que le espera al próximo alcalde de Managua, estos angelitos churequeros, que el gobierno tiene como nueva fuerza de choque, hasta han llegado amenazar a los recolectores de basura con quemarlos con todo y sus unidades.